Gustavo Guerrero y Gersende Camenen

Introducción

El papel de París y, en un sentido lato, del campo cultural francés como un eficaz dispositivo de producción y de proyección de valor literario a una escala internacional es un tema que ha sido estudiado diversamente por las historias de la literatura moderna desde hace a lo menos dos siglos. Las bibliografías inglesas, alemanas o norteamericanas, además de las francesas, evidentemente, dan buena fe de ello; pero también nos muestran que, en las últimas décadas, tras el final de la Guerra Fría y el resurgimiento del debate sobre la literatura mundial, ha habido un claro repunte que ha venido a rodear a esta problemática de una nueva actualidad. Así, materia de varios congresos y coloquios universitarios en los dos lados del Atlántico, la encontramos en las páginas de numerosos artículos y ponencias escritas en los noventa y dos mil, e incluso como el objeto privilegiado de ese elaborado análisis sistémico que se despliega en el sonado libro de Pascale Casanova, *La République mondiale des lettres* (1999). Este, que ha acabado convirtiéndose en una referencia obligatoria en los estudios sobre internacionalización y circulación global, ha sido de hecho uno de los trabajos más influyentes en la renovación de las perspectivas sobre la cuestión del meridiano parisino y sobre su rol histórico como fábrica de valor en la economía mundial del prestigio literario.

Pero también ha sido, desde su aparición, uno de los libros más criticados por sus postulados teóricos, políticos y culturales. Al igual que la otra gran propuesta sistémica de comienzos del siglo XXI, la de Franco Moretti (2000), la de Casanova presenta un déficit de diversidad flagrante en su elaboración y, a despecho de sus aciertos, no constituye un modelo de interpretación de la literatura mundial que responda a una visión colectiva, multilateral y descentralizadora, sino que es básicamente un proyecto individual, unilateral y fuertemente centrado en el meridiano francés, hasta tal punto que se permite ignorar la crítica del eurocentrismo que se había venido haciendo por entonces, en el ámbito de la literatura comparada, desde perspectivas postcoloniales. Aunque en sus trabajos más recientes, y especialmente en el prefacio que escribe para la reedición de su libro en 2008, Casanova ha tratado de corregir este problema del meridiano hegemónico y el supuesto grado cero del conocimiento que implica, hoy siguen siendo válidas las críticas de Gaya Spivak (2003) y de Emilie Apter (2013) a su libro y a los de Moretti y Damrosch (2003) no solo por lo que toca a la cuestión de las posicio-

Guerrero Gustavo, CY Cergy Paris Université
Gersende Camenen, Université Gustave Eiffel

nes políticas y culturales en torno a las cuales se articula en ellos el discurso sobre la literatura mundial, sino, sobre todo, por lo que respecta a su incapacidad para reescribir convincentemente una historia literaria rediseñando nuevas cartografías espaciales y temporales.

Desde la orilla latinoamericana, también han sido numerosas las críticas que ha suscitado el libro de Casanova. *América latina en la literatura mundial*, la compilación de artículos editada por Ignacio Sánchez Prado en Pittsburgh, en 2006, da cuenta de su temprana recepción dentro de nuestro ámbito universitario y de las muchas reservas con que lo acogen figuras como Jean Franco, Graciela Montaldo, Efraín Kristal o Mabel Moraña (Sánchez-Prado 2006). Como una suerte de complemento o suplemento a esta compilación, se publicó en 2013, en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nuestro artículo intitulado “The French Connection” (Guerrero 2013) que jugaba provocadoramente con el título de una vieja y conocida película de William Friedkin, y en el que se trataba de hacer explícita la trama de presupuestos que organizan la narrativa de Casanova en torno a tres momentos esenciales de nuestra modernidad: primero, el de la independencia literaria que se obtendría gracias a la filiación francesa de Rubén Darío; luego, el del descubrimiento liberador de una identidad auténticamente latinoamericana, que se produciría en el París de las vanguardias; y por último, el momento del reconocimiento planetario que llegaría en los años sesenta con la generación del Boom.

No cabe volver aquí sobre la demostración de ese gran malentendido que, en el sentido que Rancière (2007) le da al término, nutre y sostiene la visión de Casanova; pero sí es importante subrayar cómo la publicación de *La République mondiale des lettres* nos ha llevado a algunos de nosotros, latinoamericanistas, a replantearnos en Francia el problema de la representación de la circulación internacional de nuestras literaturas dentro del debate sobre la literatura mundial. Pues no solo se trata de que dichas representaciones se elaboren desde fuera de nuestro campo o disciplina, ni de que tengan un impacto disciplinario mucho más amplio de lo que se puede desear o prever. Se trata, como en el caso de Casanova, de que el dibujo del mapa adquiere la autoridad que le confiere una enunciación ausente de todo contorno y cuyo universalismo arrastra un pesado lastre hecho de generalizaciones, prejuicios y sobrentendidos que no tienen fundamento en ninguna investigación histórica. Dicho en otras palabras: lo que se echa de menos en un libro como *La République mondiale des lettres* es, por un lado, la conciencia crítica de que el horizonte cultural francés es un horizonte particular que forma parte del fenómeno de la circulación de las literaturas latinoamericanas durante buena parte de los siglos XIX y XX, y, por otro, que estamos ante un fenómeno extremadamente complejo y diverso, cuyos agentes son múltiples y variados, y cuyas modalida-

des son a menudo poco o mal conocidas. Todos hemos oído hablar de la influencia de París como gran escaparate internacional de las literaturas latinoamericanas; pero es escaso lo que sabemos a ciencia cierta o con algún detalle sobre ese episodio de la historia de nuestra cultura.

El proyecto de investigación intitulado *Mediación editorial, difusión y traducción de la literatura latinoamericana en Francia* (MEDET LAT) parte de estas constataciones (Guerrero 2017). Lanzado en 2016 a través de un seminario interuniversitario en la Escuela Normal Superior (París) es un proyecto interdisciplinario que se inscribe a la vez en el campo de los estudios literarios (literatura latinoamericana contemporánea, literatura comparada, literatura mundial), también en el campo de los estudios sobre la traducción y finalmente en el campo de la historia de la edición y las humanidades digitales. Su objetivo es analizar desde un punto de vista literario, histórico e intercultural la contribución de los editores, los traductores y la crítica francesa al proceso de circulación internacional de las literaturas de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. Lo que se persigue es desarrollar una primera perspectiva histórica de conjunto sobre el papel de los principales actores franceses en este capítulo de nuestra historia global, a través de un estudio de casos y un trabajo de investigación sobre la producción y la recepción de las obras traducidas. Para ello, nos basamos en una importante pesquisa de archivos en los fondos de la documentación editorial francesa depositados en el IMEC (Institut Mémoire de l'Édition Contemporaine) y en la Biblioteca Nacional de Francia, así como también en los fondos privados de algunas casas editoriales, como Gallimard, y en los archivos personales de traductores tan influyentes como Claude Esteban, Albert Bensoussan o Claude Couffon.

A diferencia de otros proyectos dentro de la misma área, que trabajan con mega-datos y generan perspectivas panorámicas y cuantitativas sobre el mercado de la traducción francesa, MEDET LAT trata de poner de relieve, a través de un corpus específico y limitado (el de las obras traducidas), el carácter profundamente diverso de una historia de la traducción, la edición y la difusión de las obras latinoamericanas en Francia. Porque cada autor, cada obra traducida, secreta una dinámica propia que hace de su internacionalización no solo una cámara de reconfiguración de identidades sino también un espacio *fantasmático* sobre el que se proyectan las carencias, los miedos, las fantasías y los deseos de escritores y lectores de mundos diversos. O, para decirlo de otro modo: se trata de un territorio denso y tensionado donde las relaciones interculturales se impregnan a menudo de muchos sobreentendidos y malentendidos que ponen de manifiesto a la vez las posibilidades y los límites de la traducción, en el sentido más lato del término. Su estudio permite explorar además la densidad de las redes intelectuales, edi-

toriales y literarias trasatlánticas en la segunda mitad del siglo XX, los distintos conceptos de literatura mundial que operan dentro del campo literario francés y los vínculos privilegiados que se tejen, entre franceses y latinoamericanos, en la esfera política, diplomática y universitaria durante los años de la Guerra Fría.

Una rápida ojeada al estado de la cuestión, muestra que, si bien el latinoamericanismo francés no ha ignorado estos hechos, ha preferido, sin embargo, como otros estudios de literaturas periféricas o no occidentales, dar prioridad a temas históricos e interculturales que subrayen la importancia de los intercambios entre escritores, escuelas, estéticas y corrientes de pensamiento, a menudo sin referencia directa o explícita a la mediación editorial francesa ni al papel que ésta pudo desempeñar. Abundan así en las bibliografías trabajos sobre el lugar de París en los imaginarios latinoamericanos de los siglos XIX y XX (Maurice & Zimmermann 1998), o monografías y estudios dedicados a la estancia de ciertos escritores latinoamericanos en la capital francesa (Weiss 2003), o bien libros y artículos sobre la recepción y las reapropiaciones del positivismo, las estéticas de vanguardia, el existencialismo, el estructuralismo o aun el post-estructuralismo (Pera 1997; Canseco-Jerez 2001). Pero la cuestión de la mediación editorial, es decir, de la constitución, la traducción y la difusión del corpus latinoamericano del siglo XX en Francia, no aparece en ellos, hay que insistir, sino de un modo muy secundario y oblicuo.

Existe, no obstante, una excepción y se trata, además, de una excepción notable. A saber: el libro de Sylvia Molloy, *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXème siècle* (1972). Esta versión revisada y extendida de la tesis que la autora redactó bajo la dirección del comparatista René Étiemble en la Sorbona, en los años sesenta, constituye a despecho de sus limitaciones teóricas y metodológicas, que son en buena medida las de su época (el corpus se extiende, por ejemplo, desde finales del siglo XIX hasta la recepción de Borges en los años cincuenta), una impresionante síntesis que vuelve claramente visible la importancia de la mediación editorial francesa. Molloy organiza por primera vez un examen de la cuestión en términos netamente históricos, distinguiendo dos períodos bien definidos –antes y después de la Segunda Guerra Mundial– e identificando a los principales agentes de cada uno de ellos.

MEDET LAT se sitúa en la continuidad de este trabajo inaugural, pero, obviamente, con los instrumentos históricos, teóricos, metodológicos y documentales de que disponemos hoy. Así, apelamos en nuestra lectura a los trabajos sobre la historia de la edición, la teoría del libro y la sociología del texto de McKenzie, Darron y Chartier, a la sociología de los campos literarios de Bourdieu, al análisis paratextual de Genette, a los aportes de las escuelas de traductología, de Berman a Venutti, y, por supuesto, a los estudios de literatura comparada y literatura mun-

dial. Metodológicamente hay tres aspectos que retienen particularmente nuestra atención. El primero es la figura del editor como *passeur* ou *gatekeeper* en los procesos de circulación internacional; el segundo es el de la materialidad del objeto libro como producto editorial; y el tercero, vinculado al debate sobre la literatura mundial, concierne los procesos de recepción como dinámicas interculturales que ponen en contacto a sociedades diversas, en momentos distintos, y que se expresan a través de las transformaciones que acarrea la inscripción de la obra extranjera en sus nuevos horizontes de expectativas.

Dentro de esta perspectiva ampliada de la dinámica internacional entre los campos literarios, el papel de los editores de literaturas extranjeras adquiere obviamente una relevancia y una centralidad incontestables, ya que son ellos los mediadores privilegiados en los intercambios entre las diferentes áreas culturales y lingüísticas que regulan el paso entre dos mundos. Pero ni su posición ni su labor son simples. Pierre Bourdieu (1992) fue uno de los primeros en destacar hace unos años la naturaleza peculiar y ambivalente de la figura del editor, un Jano que mira con una de sus caras hacia el mundo intelectual y con la otra, hacia el mundo de los negocios. Por su parte, Alberto Cadioli (2002) ha insistido en el rol de moderador y modulador que ejerce, pues aunque un autor pueda tener estrategias orientadas deliberadamente hacia un “lector implícito”, para decirlo con la expresión de Wolfgang Iser, el papel mediador del editor es fundamental, ya que es él quien define una estrategia editorial, quien elige los textos, quien a menudo acompaña al escritor en el proceso de escritura y finalmente quien sugiere todas las modificaciones necesarias para asegurar el paso del texto (es decir, del autor) al libro (es decir, al lector). Por lo tanto, el editor es, para Cadioli, una suerte de *hyperlector* que ejerce una influencia determinante en el formateo de un texto y, por consiguiente, en los modos de producción, transmisión y recepción de un libro dentro una comunidad de lectores específica.

El editor de literaturas extranjeras suma a esta condición, ya de por sí híbrida y compleja, la del mediador que participa en la construcción y el mantenimiento de las redes de circulación de textos a nivel global, y decide y gestiona la inscripción de ciertos autores y obras a nivel local: es, repitémoslo, un *gatekeeper* (Marling 2016). Al igual que los traductores con los que trabaja (cuando no es él mismo traductor), es el vehículo de una mirada exógena hacia la literatura, la cultura y la lengua *desde* la que se traduce; pero, al mismo tiempo, no puede dejar de tener en cuenta el horizonte de expectativas interno y la situación de la lengua, la cultura y la literatura *hacia* la que se traduce. Colocado en el punto de intersección entre ambas, y llamado a arbitrar además entre su proyecto intelectual y las exigencias del mercado, entre sus inclinaciones y la de sus públicos, el editor de literaturas extranjeras dibuja con su selección y su catálogo un mapa continuamente redefinido de la literatura mundial: digamos

que le da una forma material específica. En dicho mapa, siempre en movimiento, se superponen y se solapan una visión *localizada* del mundo literario de su época y, al mismo tiempo, y como bien lo ha señalado Mariano Siskind (2014), la vieja y difusa utopía goethiana de un mundo globalizado y reconciliado por el ejercicio de las letras y las humanidades.

Recientemente, un libro del historiador François Dosse, *Les hommes de l'ombre* (2014), analiza y subraya este estatuto complejo y ambiguo del editor en Francia a través de conjunto de semblanzas de editores que forma un vivo fresco de la edición francesa del siglo XX. Mal puede sorprender, dados los vínculos privilegiados que la edición francesa teje con las letras latinoamericanas, que la mayoría de estas figuras hayan contribuido activamente a la edición, la traducción y la difusión de nuestros autores, poniéndolos en circulación dentro y fuera de Francia. Tal es el caso, en efecto, de Roger Caillois, José Corti, Maurice Nadeau, François Maspero, Claude Durand, Christian Bourgois, Pierre Seghers y Severo Sarduy, que son parte de este grupo, así como también las casas que fundaron o para las que trabajaron: a saber, Gallimard, Le Seuil, Flammarion, Grasset, Julliard, Fayard, Maspero, Bourgois, Seghers y algunas otras más.

Por lo que toca a la vertiente materialista de nuestro trabajo, partimos de los desarrollos recientes en teoría e historia de la edición y la lectura, tal y como se han ido dando en Francia, Gran Bretaña, Argentina, España, Italia, Alemania y los Estados Unidos. Todos marcan un cambio sustancial en la forma en que interpretamos el hecho literario a través de la triada tradicional autor-texto-lector y se acompañan, en el tiempo, de un proceso de estructuración y valorización de los archivos editoriales, como se puede observar en el caso francés, británico y alemán. Roger Chartier resume con su habitual claridad el contenido de este cambio en dos o tres frases a menudo citadas: “Los autores –nos recuerda Chartier– no escriben *libros*; no, los autores escriben *textos* que se convierten en objetos grabados, impresos y ahora informatizados. Esta brecha entre texto y libro, que es precisamente el espacio en el que se construye el sentido, ha sido olvidada con demasiada frecuencia no solo por la historia literaria clásica, que considera a la obra como un texto abstracto cuyas formas tipográficas y materiales no importan, sino incluso por una estética de la recepción que postulaba, a pesar de su deseo de historiar la experiencia lectora, una relación pura e inmediata entre las señales emitidas por el texto y el horizonte de expectativas del público al que se dirige” (Chartier 1996: 137). Estudiar la mediación editorial significa reconocer la importancia que tiene la materialización del texto como libro en la producción de sentido y en los efectos que produce una obra en sus lectores.

La naturaleza interdisciplinaria y multidimensional de la noción de “mediación” en Ciencias Sociales ha sido el tema de varios estudios recientes, pero, dentro del campo específico de la edición, es un término reacuñado a finales de

los años noventa del siglo pasado por los investigadores italianos que trabajaban en los archivos literarios (Cadioli, Decleva y Spinazzola 1999) aunque también se empezó a utilizar en Francia, con algunas variantes, en los trabajos del ya citado Roger Chartier (2002), de Brigitte Ouvry-Vial (2007) y de Emmanuel Souchier (1998). Este último prefiere hablar de una “enunciación editorial” y la define como “el conjunto de acciones de establecimiento, de transformación y de transmisión de un texto de acuerdo con las normas y restricciones específicas que imponen una obra y sus formas de publicación, a fin de determinar de antemano los términos y condiciones de su recepción” (Souchier 1998 : 56). La enunciación editorial, según Souchier, alude a la idea de una elaboración plural del objeto textual, es decir, de la obra como el resultado de una colaboración polifónica en la que intervienen los distintos agentes que participan en el diseño, la producción de un libro o cualquier otro medio o dispositivo que asocie texto, imagen y sonido. Se trata de no considerar el texto fuera de su realidad material y social y de no considerar la obra en sí misma, sino dentro una situación que remite a sus condiciones de producción, difusión y recepción. Por su parte, y en una línea de pensamiento análoga, Brigitte Ouvry-Vial se refiere al acto editorial o al gesto editorial como “la elaboración de una proposición de lectura de una obra escrita o visual a través de un dispositivo conceptual y formal (papel, formato, caracteres, diseño del texto) que condiciona su sentido e interpretación” (Ouvry-Vial 2007: 26).

En el campo de la publicación de literaturas extranjeras, como lo ha señalado la italiana Sara Carini (Carini 2014), la mediación editorial, en tanto acto de enunciación o gesto de imposición de un sentido, toma la forma de una traducción compleja: es un intento de recreación o de busca de una equivalencia entre la obra original y la que se edita en lengua extranjera. En este proceso de descontextualización y recontextualización, se forjan y reforjan los signos de identidad de un autor, una obra y una literatura a través de la inscripción del texto extranjero en un ámbito nuevo que lo transforma adaptándolo a sus propios valores, intereses, posibilidades y necesidades. Árbol trasplantado en un paisaje donde debe aprender a vivir con otra luz, con otras temperaturas y otras condiciones atmosféricas, el texto extranjero no se aclimata sin alterar en parte su forma y significado. Es más, para aclimatarse con éxito, es esencial que sea capaz de cumplir con ciertos requisitos ajenos y que pueda responder a una serie de preguntas para las que originalmente no fue escrito.

Hablar de la mediación editorial supone así hablar de un proceso complejo que comporta, por un lado, una selección de autores y de obras, un arbitraje entre valores, una reescritura, un reformateo y una transformación de los textos en libros y de los libros en libros; por otro lado, estamos hablando de la mediación como de una poderosa máquina de leer y de apreciar las traducciones, una

fábrica del valor literario y de las identidades culturales destinadas no solo a un público local sino, a menudo, global. Huelga decir que todo este proceso no es sencillo ni unívoco, ya que se produce en el contexto de una relación asimétrica y al interior de un polisistema donde los grandes centros editoriales occidentales traducen, difunden e imponen una representación de las literaturas extranjeras condicionada por sus propias historias, sus ambiciones políticas y sus expectativas comerciales. El escaparate internacional no es transparente ni en París ni en Londres ni en Nueva York. En él se reflejan distintas visiones de la literatura mundial y los presupuestos que las sostienen a todo lo largo del proceso de descontextualización y contextualización que se opera en torno a los autores, las obras y las literaturas traducidas (Even-Zohar 1978: 117–127; Berman 1995).

La literatura latinoamericana en versión francesa recoge los trabajos del equipo de latinoamericanistas agrupado alrededor del proyecto MEDET LAT desde hace ya cinco años. Junto al programa de entrevistas a los principales traductores de literatura latinoamericana y junto al proyecto de desarrollar una base de datos que nos permita estructurar el corpus de las obras traducidas – ambos pueden consultarse en nuestro portal (<https://www.projet-medetlat.com/>) – los estudios de caso constituyen la tercera vertiente mayor de nuestra investigación. En esta primera muestra, como podrá comprobarlo el lector, la diversidad y la amplitud de las aproximaciones a la problemática de la mediación francesa traza un recorrido por un medio siglo largo que va entre 1945 y 2000, y durante el cual vemos sucederse a un ritmo sostenido la traducción, la edición y la difusión en Francia de los autores y las obras de América Latina. Hemos organizado los artículos en cuatro secciones distintas que quieren presentar las varias facetas de un mismo objeto. La primera está consagrada a tres figuras mayores de esta historia, a tres mediadores cuyo protagonismo resulta capital en el proceso de circulación de los textos entre los dos mundos: a saber, Roger Caillois (1913–1978), Claude Couffon (1926–2013) y Paul Verdevoye (1912–2001). Sobre el primero, acaso el más conocido, escribe Annick Louis un documentado ensayo donde rastrea en los años de su exilio porteño, durante la Segunda Guerra Mundial, los fundamentos de la propuesta editorial y traductológica que ha de desarrollar más tarde en París, a la cabeza de la célebre colección La Croix du Sud. Para Louis, la intuición de una correlación estructural entre naturaleza y cultura, que recorre buena parte el pensamiento más original de Caillois, se alza como un patrón principalísimo en su comprensión de las identidades americanas y, en particular, en su concepción de la expresión literaria en tanto y en cuanto fidelidad a un paisaje, más allá o más acá de las diferencias de raza, lengua o nacionalidad.

Por su parte, Nataly Jiménez Melo presenta y esboza los elementos para un análisis del extenso archivo del universitario, traductor y editor Claude Couffon,

que se encuentra en curso de catalogación y depósito en el IMEC. Formado por más de 1600 documentos, este riquísimo archivo, a cuya organización Jiménez ha dedicado ya varios años, constituye sin lugar a duda uno de los fondos documentales más importante para el tema y el periodo que nos conciernen. Y es que Couffon no es solo una figura central en el proceso de traducción y edición de las obras de García Márquez, Asturias y Neruda, entre otros, sino que además desempeña un papel destacadísimo en el campo de la crítica periodística y universitaria, con cientos de artículos y reseñas que acompañaron el proceso de difusión y recepción de las obras latinoamericanas en la prensa y los medios académicos franceses. Valga agregar que, como lo muestra asimismo Jiménez, Couffon fue un activo agente de enlace entre los autores latinoamericanos y el campo cultural francés, llegando a convertirse incluso en un consejero político del gobierno francés bajo la presidencia de François Mitterand.

Cerramos esta sección con el artículo que Roland Béhar dedica a Paul Verdevoye. Aunque se le conoce generalmente como un fundador de los estudios de literatura latinoamericana en los años 1960–1970, Verdevoye se acercó paulatinamente, a partir los años 1940, a las literaturas del continente. De hispanista “clásico”, se convirtió en uno de los primeros expertos en las letras argentinas y, en menor medida, venezolanas. El artículo de Béhar explora esta mutación, con un enfoque particular en el trabajo de traductor desempeñado por Verdevoye. Béhar muestra cómo, pese a que se asocie su nombre con la traducción – junto con Néstor Ibarra- del libro con el cual Borges se abrió paso por la literatura mundial, Verdevoye no quiso inicialmente perfilarse como traductor del escritor argentino, sino como traductor de Lorca, Garcilaso de la Vega y Rómulo Gallegos, siendo la traducción de *Ficciones* tan solo un pequeño encargo. Es más: las críticas que sus errores suscitaron hubieran podido significar el final prematuro de su carrera de traductor de literatura argentina.

La segunda sección del libro se consagra al estudio de varios casos particulares de traducción y recepción. El ensayo de Florence Olivier parte de la senda abierta por Barbara Cassin en *Le vocabulaire européen des philosophies. Dictionnaire des intraduisibles* (2004) y lleva la reflexión sobre los límites de la traducción al terreno de análisis de las ediciones francesas de tres clásicos latinoamericanos: la célebres novelas de la tierra de José Eustasio Rivera, *La vorágine* (1924), de Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra* (1926), y de Romulo Gallegos, *Doña Bárbara* (1929). Olivier se interesa en la peculiar manera cómo los traductores franceses de estas obras – Marcelle Auclair, Jean Prévost, Jules Supervielle, Georges Pillement y René L.-F. Durand – se enfrentan con el desafío lingüístico, conceptual y cultural que las tres representan en sus versiones originales, como lo muestra el encarte final de glosarios y léxicos destinados a acompañar la lectura y a arrojar una cierta

luz que aporte inteligibilidad a unos textos cuya oscuridad es justamente el signo casi connatural de su autenticidad.

La poesía es el género al que se dedican los otros dos artículos de esta segunda parte. Laurence Breysse-Chanet e Ina Salazar nos ofrecen el estudio más vasto, detallado y completo que se haya realizado hasta la fecha sobre la traducción, la edición y la recepción de César Vallejo en Francia. Fruto de una extensa pesquisa en los archivos y las hemerotecas galas, la cuidadosa investigación que efectúan va recensando paso a paso las diversas publicaciones periódicas que se hacen de la poesía del peruano, tanto en revistas como en antologías, y luego analiza la tardía edición de sus libros que abre el camino hacia una apreciación más cabal de su obra. Como parte de este trabajo que da cuenta de la muy diversa fortuna del poeta, Breysse-Chanet y Salazar adjuntan los resultados de una encuesta sobre la recepción de Vallejo en los círculos de la poesía francesa contemporánea e incluyen al final de su artículo la traducción de varios poemas de homenaje al peruano.

No menos azarosa ni accidentada es la edición, la traducción y la recepción francesa de la chilena Gabriela Mistral. En esta segunda sección, Stephanie Decante dedica su artículo a examinar varios momentos cruciales del largo proceso de introducción de la poeta en el horizonte literario de Francia, como el que se produce tras la obtención del premio Nobel en 1945 o como el repunte que tendrá lugar quince años más tarde, a principios de los años sesenta, tras la muerte de la chilena. El enfrentamiento entre traductores y editoriales con estrategias distintas y ambiciones no menos disímiles – por un lado, Francis de Miomandre, Roger Caillois et Mathilde Pomès; por otro, Gallimard, Stock, Nagel y Seghers – pone de relieve el papel que desempeña la mediación editorial en este caso concreto al generar un horizonte de expectativas específico que solo permite una lectura parcial y superficial de la obra, y que no escapa de la pregnancia de los estereotipos de género, aun modulados por variables de tipo histórico, diplomático, nacional e ideológico.

La tercera sección reúne estudios sobre la edición, la traducción y la recepción de José Lezama Lima, João Guimarães Rosa y Gabriel García Márquez. Estos tres autores latinoamericanos comparten algo en común: el haber formado parte de la colección *Cadre vert* de la editorial Seuil. La existencia de sus libros en francés se debió al trabajo de búsqueda, contratación y divulgación que esta editorial desplegara desde mediados de los años 60. En su artículo, Gersende Camenen relata y analiza la construcción de dicha colección. Después de una breve introducción sobre los orígenes de Seuil, la autora se centra en la figura de Claude Durand para describir no solo el itinerario de la edición de autores latinoamericanos en esta editorial, sino buscando también interpretar el contexto en el cual transcurre, los criterios estéticos y la línea editorial de la selección, en la cual jugaría igualmente un papel capital Severo Sarduy. Al delinear los puntos de

coincidencia entre los libros de *Cadre vert* y *Mundo Nuevo*, a través de las afinidades intelectuales de Sarduy y Emir Rodríguez Monegal, Camenen avanza asimismo claves para comprender mejor los criterios que rigen la selección editorial, en un período de extremas tensiones ideológicas y polarizaciones políticas.

Por su parte, Gustavo Guerrero relata y analiza el proceso de edición, difusión y traducción de José Lezama Lima en Francia. Tomando como puntos referenciales a las figuras de Julio Cortázar y de Severo Sarduy, principales divulgadores latinoamericanos de la obra del cubano, y la edición de la traducción francesa de *Paradiso* por Seuil en 1971, Guerrero analiza un largo periodo que abarca las etapas finales de la escritura y publicación de la edición cubana de la novela (1966) hasta la publicación en 1991 de *Oppiano Licario*, la novela póstuma de Lezama. Tomando como base una enriquecedora correspondencia que incluye textos inéditos, así como una variada cantidad de publicaciones críticas francesas, Guerrero demuestra el trato especial que la edición y la crítica en Francia han dado a este escritor cubano y la génesis y supervivencia en el tiempo de un exclusivo cenáculo de admiradores y lectores aun cuando, como el artículo explicita con sólidos argumentos el rotundo éxito de la edición de *Paradiso* no se repetiría en las traducciones francesas de los libros ulteriores de Lezama Lima.

En la recepción de la obra de João Guimarães Rosa en Francia se puede apreciar también una disparidad, que se mueve entre entusiasmos y olvidos. Iniciada con éxito a finales de los años cincuenta, dicha recepción es una sucesión de interrupciones, repuntes y fracasos, una recepción inacabada y siempre renovada. La muerte brutal del escritor, en 1967, al cortar la euforia de Seuil que se había mostrado dispuesta a publicar toda su obra, puso fin a un impulso editorial que renació, tardía y tímidamente, en 1982, de nuevo sin concretarse, y luego con más empeño en los años 90. El ensayo de Márcia Aguiar y Michel Riaudel se dedica a examinar la acogida que se brindó a la obra de Guimarães Rosa en todos sus aspectos, desde la selección del editor hasta la difícil búsqueda de un traductor, la recepción periodística y el contexto general, primero dentro del marco del tercermundismo y luego durante el “boom” de la literatura brasileña en los años 80.

Si bien la fortuna de la obra de Gabriel García Márquez en Francia ha sido menos accidentada, el estudio de su recepción puede depararnos aún sorpresas. El artículo de Liset Díaz Martínez propone un cuidadoso examen de la correspondencia editorial de Seuil y Grasset relacionada con el escritor colombiano y conservada en el IMEC. Echando mano de herramientas digitales, Díaz Martínez elabora un corpus modelizado de las cartas que le permite definir la “comunidad editorial” de editores (Claude Durand, Paul Flamand, Jean-Claude y Ariane Fasquelle), agentes (Carmen Balcells) y traductores (Daniel Verdier, Claude y Carmen Durand, Claude Couffon y Annie Morvan) que rodeó al escritor y su obra. La cartografía de

las relaciones epistolares que propone arroja una luz nueva sobre un frágil ecosistema humano, sacudido por sus propias tempestades, como el paso de Seuil a Grasset, peliagudo asunto designado por los propios actores como “l'affaire Gabo”.

En la cuarta y última parte, Roberto Parejas ofrece una presentación pormenorizada del componente digital de MEDET LAT. El proyecto, recuerda Parejas, pretende reconstruir las redes de la mediación editorial de la literatura latinoamericana en Francia organizando, analizando y utilizando una amplia gama de datos, desde metadatos bibliográficos hasta datos provenientes del análisis textual de documentos. La primera etapa consiste en el diseño de una base de datos consultable vía interfaz de usuario, la segunda busca concebir un modelo de datos para el análisis y visualización de las redes sociales que están implícitas en los conjuntos de datos que forman el material primario del proyecto. El artículo propone asimismo ejemplos de visualizaciones que ilustran la complejidad y variedad de las redes sociales inmersas en el proceso de traducir y editar las literaturas latinoamericanas en Francia. Parejas concluye con una reflexión sobre la manera en que el trabajo de investigación en Humanidades genera sus herramientas digitales desde las propias teorías y metodologías del campo y a partir de preguntas específicas que aparecen en el transcurso de la misma investigación, pero teniendo en cuenta los requerimientos de la computación. Por los instrumentos que forja y por la reflexión que propicia, el proyecto digital MEDET LAT se perfila así como un posible modelo para las investigaciones en humanidades digitales aplicadas a los estudios de edición, traducción y recepción.

Evidentemente, somos conscientes de que, a través de MEDET LAT y de sus distintas vertientes, apenas podremos aportar algunas piedras a la construcción de un área de investigación muy vasta y cuya edificación exigirá el trabajo no de uno sino de varios equipos en el tiempo. Pero también pensamos que ya era hora de dar los primeros pasos hacia una cartografía más completa de estas relaciones, que se alce no ya desde arriba sino desde abajo, sostenida por un proyecto colectivo, participativo, multilateral y descentralizador. Si el corpus de la literatura mundial, como lo ha dicho David Damrosch (2003), es el corpus de todas las obras traducidas que circulan más allá de su lugar de origen y además ganan valor con la traducción, existe un corpus flotante de la literatura latinoamericana que está compuesto por todas las traducciones que se han hecho de ella a los más diversos idiomas a lo largo de dos siglos. MEDET LAT es un primer intento por identificar, organizar y analizar la sección francesa de ese corpus gigantesco y es también un primer intento por incorporar a los estudios latinoamericanos ese otro lado del espejo: la imponderable biblioteca de nuestras obras traducidas.

Bibliografía

- Apter, Emily (2013): *Against World Literature: On the Politics of Untranslatability*. New York: Verso.
- Berman, Antoine (1995): *Pour une critique des traductions, John Donne*. Paris: Gallimard.
- Bourdieu, Pierre (1992): *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.
- Cadioli, Alberto/Decleva, Enrico/Spinazzola, Vittorio (eds.) (1999): *La mediazione editoriale*. Milano: Fondazione Arnoldo e Alberto Mondadori – il Saggiatore.
- Cadioli, Alberto (2002): “Sur les lectures de l'éditeur *hyperlecteur*”. En: Vincent, Josée/Wattheyne, Nathalie (eds.): *Autour de la lecture : médiations et communautés littéraires*. Québec: Nota bene, pp. 43–56.
- Canseco-Jerez, Alejandro (2001): *Les stratégies des écrivains des Amériques pour faire connaître leurs œuvres en France*. Metz: Editions CET.
- Carini, Sara (2014): “Tra mediazione e incomprendione: la ricezione editoriale e le letterature straniere. Il caso delle Meduse latinoamericane in Mondadori”. En: Pierini, Carmela/Carini, Sara/Bolchi, Elisa (eds.): *Letteratura e archivi editoriali Nuovi spunti d'autore*. Zurich: University Press.
- Casanova, Pascale (1999): *La République Mondiale des Lettres*. Paris: Seuil.
- Chartier, Roger (1996): *Culture écrite et société, l'ordre des livres (XIV–XVIII siècles)*. Paris: Albin Michel.
- Chartier, Roger (2002): “Création littéraire et médiation éditoriale”. En: *Cahiers Charles V*, 32, *Histoire(s) de livres. Le livre et l'édition dans le monde anglophone*, pp. 7–13.
- Damrosch, David (2003): *What is World Literature?*. Princeton/London: Princeton University Press.
- Dosse, François (2014): *Les hommes de l'ombre*. Paris: Perrin.
- Even-Zohar, Ithamar (1978): “The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem”. En: Holmes, James S./Lambert, José/Van den Broeck, Raymond (eds.): *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*. Leuven: Acco, pp. 117–127.
- Guerrero, Gustavo (2013): “The French Connection: Pascale Casanova, la literatura latinoamericana y *La República mundial de las letras*”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 75, pp. 111–123.
- Guerrero, Gustavo (2017): “Autores latinoamericanos, editores parisinos y públicos globales, el proyecto MEDET LAT 1950–2000”. En: *Inti, revista de literatura hispánica* 85–86, pp. 53–60.
- Marling, William (2016): *The Emergence of World Literature & the 1960's*. New York: Oxford University Press.
- Maurice, Jacques/Zimmermann, Marie-Claire (eds.) (1998): *París y el mundo ibérico e iberoamericano. Actas del XXVIII Congreso de la SHF*. Paris: Presses Universitaires de Nanterre.
- Mediación editorial, difusión y traducción de la literatura latinoamericana en Francia (MEDET LAT) : (<https://www.projet-medetlat.com/>)
- Molloy, Sylvia (1972): *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXème siècle*. Paris: PUF.
- Moretti, Franco (2000): “Conjectures on World Literature”. En: *New Left Review* 1, pp. 34–57.

- Ouvry-Vial, Brigitte (2007): "L'acte éditorial: vers une théorie du geste". En: *Communication et langages* 154, pp. 72–73.
- Pera, Cristobal (1997): *Modernistas en París: el mito de París en la prosa modernista hispanoamericana*. Berna : Peter Lang.
- Rancière, Jacques (2007): "Les Déplacements de la littérature (Borges et l'idée 'française' de la littérature)". En: Berg, Walter Bruno/Bock de Béhar, Lisa (eds.): *France-Amérique latine: croisements de lettres et de voies*. Paris: L'Harmattan, pp. 15–35.
- Sánchez-Prado, Ignacio (2006): *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh IIII, Serie Biblioteca de América.
- Siskind, Mariano (2014): *Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America*, Chicago: Northwestern University Press.
- Souchier, Emmanuel (2007): "*Formes et pouvoirs de l'énonciation éditoriale*". En: *Communication et langages* 154, pp. 23–38.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2003): *Death of a Discipline*. New York: Columbia University Press.
- Weiss, Jasón (2003): *The Lighs of Home, a Century of Latin American Writers in Paris*. New York/London: Roudtledge.